

23 de agosto de 2026

DOMINGO 21° DEL TIEMPO ORDINARIO

Textos: Is 22,19-23; Sal 137; Rm 11,33-36; Mateo 16,13-20

“Simón Pedro contestó: ‘Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios Vivo’” (16,16)

1. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Ven Espíritu Santo, danos el don de Sabiduría.
Ven Espíritu Santo, danos el don de Entendimiento.
Ven Espíritu Santo, danos el don de Consejo.
Ven Espíritu Santo, danos el don de Fortaleza.
Ven Espíritu Santo, danos el don de Ciencia.
Ven Espíritu Santo, danos el don de Piedad.
Ven Espíritu Santo, danos el don del Santo Temor de Dios.
(Se puede entonar un canto al Espíritu Santo).

2. LECTURA: ¿Qué dice el texto?

A. Proclamación y silencio

Proclamar el texto en forma clara, dando importancia a lo que se lee y con pausas entre cada acción relatada. Dejar tiempo para que cada uno lo lea nuevamente en silencio.

Del evangelio san Mateo. ¹³Llegado Jesús a la región de Cesarea de Filipo, hizo esta pregunta a sus discípulos: «¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?» ¹⁴Ellos dijeron: «Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías, otros, que Jeremías o uno de los profetas.» ¹⁵Díceles él: «Y vosotros ¿quién decís que soy yo?» ¹⁶Simón Pedro contestó: «Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo.» ¹⁷Replicando Jesús le dijo: «Bienaventurado eres Simón, hijo de Jonás, porque no te ha revelado esto la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. ¹⁸Y yo a mi vez te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. ¹⁹A ti te daré las llaves del Reino de los Cielos; y lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos.» ²⁰Entonces mandó a sus discípulos que no dijese a nadie que él era el Cristo. Palabra del Señor.

B. Reconstrucción del texto

Alguna persona puede relatar el texto de memoria.

1. Al llegar a la región de Cesarea de Filipo, ¿qué preguntó Jesús a sus discípulos?
2. ¿Qué pensaba la gente sobre Jesús?
3. ¿Qué pensaban los discípulos sobre Jesús?
4. ¿Qué respondió Pedro?
5. ¿Qué le dijo, entregó y prometió Jesús a Simón Pedro?

C. Ubicación del texto

Este episodio que trata de la profesión de fe y primado de Pedro, Mateo lo sitúa en el momento en que Jesús llega a la región de Cesarea de Filipo, después de haber realizado signos y haber enseñado en un monte, junto al mar de Galilea.

D. Para profundizar

1. ¿Qué se dice de mí?

Cuando Jesús preguntó a sus discípulos qué pensaba la gente de Él, había cantidad de ideas equivocadas. Nadie se había dado cuenta de quién era Jesús. Unos pensaban que había resucitado Juan Bautista, otros creían que había regresado alguno de los Profetas que habían predicado siglos antes.

San Juan Bautista, ese predicador austero que vivía en el desierto, había impresionado mucho a la gente, pero en ningún momento había dicho que él fuera el Salvador. Todo lo contrario: los había preparado para cuando llegara el Mesías. Sin embargo, mucha gente ya se sentía conforme con el Bautista y no esperaba a otro más. Al ver a Jesús pensaron que era el mismo Juan Bautista que había vuelto de la muerte.

2. ¿Sería Elías?

Elías había vivido hacía muchos siglos, y la tradición decía que no había muerto, y que volvería para anunciar la llegada del Salvador. Elías se había enfrentado con fuerza a la gente poderosa. Realizó milagros asombrosos. Jeremías llamó a convertirse, antes de que los terribles castigos cayeran sobre Israel. Había tenido que sufrir muchas persecuciones porque a nadie le gustaba su predicación. Ninguno creía en los males que se avecinaban. Sin embargo, los anuncios de Jeremías se cumplieron, los enemigos vinieron y destruyeron Jerusalén. Ahora que oían predicar a Jesús, pensaban que sería otro profeta más.

3. “Tú eres el Hijo de Dios vivo”

Solamente Pedro pudo dar la respuesta correcta: *“Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo”*. Jesús lo felicitó por esta respuesta, pero inmediatamente explicó que Pedro no había respondido por sí mismo, sino que una revelación de Dios Padre le ha hecho comprender quién es Jesús. No es solamente un gran santo que hace milagros.

Ante la respuesta, Jesús dice ahora delante de los demás Apóstoles, quién es Pedro. En arameo, el idioma que hablaba Jesús, “Pedro (*Petrus*)” es la misma palabra que “piedra, roca (*petra*)”. Cuando Jesús comenzó a reunir a los Apóstoles, llamó a Simón y le cambió el nombre. Pedro debe ser el fundamento firme de la Iglesia.

Jesús es el que obra en él, para que, a pesar de su debilidad humana, pueda sostener estable y unida a toda la Iglesia. Para esto el Señor, que tiene todo el poder en el cielo y en la tierra, hace

participar a Pedro de su autoridad y le entrega las llaves del Reino de Dios. Tener las llaves significa tener la autoridad sobre la casa, sobre la Casa de Dios. El que tiene las llaves puede admitir a otros, o les puede cerrar las puertas.

Leer: Mc 8,27-30; Jn 6,69; Gal 1,15; Gn 17,5; Jb 38,17; Sb 16,13; Lc 22,32; Ap 3,7. Comentar.

3. MEDITACIÓN: ¿Qué nos dice esta Palabra?

Es importante aprender de Pedro su fe en Jesús, pero también su debilidad como humano; y que, a pesar de esto, Cristo confía en él como en una roca, a su Iglesia y le da poder de “atar” y “desatar”.

1. ¿Amamos a nuestra Iglesia católica a pesar de estar dirigida por personas limitadas?
2. ¿Reconocemos el poder divino que hay en ella?
3. ¿Nos sentimos parte de la Iglesia Católica Cristiana?
4. ¿Somos conscientes que la Iglesia avanza entre luces y sombras?
5. A los representantes de la Iglesia, en lugar de criticar por sus debilidades, ¿estamos orando por su conversión?

4. ORACIÓN: ¿Qué nos hace decir esta Palabra?

Agradecer y alabar al Señor por habernos elegido para ser santos en la Iglesia Católica y pedirle por la fidelidad a ella, tanto del Papa, Obispos y sacerdotes, como de todos los bautizados en general.

5. CONTEMPLACIÓN: ¿A qué nos compromete esta Palabra?

Reconocer a Jesucristo que nos ama y quiere salvarnos por medio de su Iglesia con sus representantes, por tanto, como bautizado, ¿a qué me comprometo el texto en mi familia y en la pastoral de la parroquia?

CANTO: A edificar la Iglesia. MPC 6.